


REVISTA DE LIBROS

Artículo

Los clásicos y el imperio británico: tres libros recientes

Adrián Viale

Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne

adrianviale@gmail.com

Fecha de recepción: 22/02/2016

Fecha de aprobación: 30/04/2016

Nos proponemos reseñar aquí los libros *The Classics and Colonial India*, de Phiroze Vasunia¹, *Britain's Imperial Muse*, de C. A. Hagerman², y *Britain and Its Empire in the Shadow of Rome*, de Sarah J. Butler³. Estos libros no son más que una pequeña muestra de un universo relativamente nuevo y en continua expansión, especialmente en el mundo anglosajón: el estudio de la recepción de las obras de la Grecia y la Roma clásicas desde el Renacimiento hasta hoy, con un mayor énfasis en los siglos XVIII al XX⁴. Las obras que reseñamos

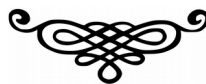
1 Vasunia, Phiroze: *The Classics and Colonial India*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

2 Hagerman, Christopher: *Britain's Imperial Muse. The Classics, Imperialism, and the Indian Empire, 1784-1914*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.

3 Butler, Sarah: *Britain and Its Empire in the Shadow of Rome. The Reception of Rome in Socio-Political Debate from the 1850s to the 1920s*, Londres, Bloomsbury, 2012.

4 La bibliografía sobre el tema es vasta. Además de revistas como *Classical Receptions Journal* o *International Journal of the Classical Tradition*, y de colecciones como Brill's Companions to Classical Reception o Classical Presences de la Universidad de Oxford, pueden verse como introducciones al tema los libros de Lorna Hardwick y Christopher Stray (eds.): *A Companion to Classical Receptions*, Oxford, Blackwell, 2008, y Craig Kallendorf (ed.): *A Companion to the Classical Tradition*, Oxford, Blackwell, 2007, así como los recientes cinco volúmenes de *The Oxford Companion to*

forman parte también de una feliz combinación cada vez más frecuente entre tres disciplinas históricas: la investigación sobre la recepción de los clásicos, el estudio de la cultura y el discurso público victoriano, y los trabajos sobre el imperialismo⁵. Investigan, cada uno a su manera, diversos aspectos de la relación entre la recepción de las obras griegas y romanas y el desarrollo del imperio británico.



Phiroze Vasunia, profesor del University College London, es uno de los más conocidos historiadores de esta nueva área de estudios. Además de ser autor de artículos diversos y compilaciones⁶, su obra más conocida es *The Gift of the Nile*⁷, un libro sobre la relación entre el Egipto antiguo y la Grecia clásica al que se ha visto como una respuesta a una de las obras pioneras de este campo disciplinar, el libro *Black Athena*, de Martin Bernal⁸. Partiendo de una perspectiva propiamente poscolonial, allí donde Bernal buscó hechos, Vasunia se limitó a hacer un análisis de discursos⁹. Salvo alguna excepción, el libro reseñado aquí parte de estas mismas premisas.

Classical Receptions in English Literature, Oxford, Oxford University Press, 2012-2016. En el mismo sentido introductorio, son también muy recomendables los libros sobre figuras particulares, como por ejemplo Demetriou, Kyriakos: *George Grote on Plato and Athenian Democracy. A Study in Classical Reception*, Nueva York, Peter Lang, 1999; Vivenza, Gloria: *Adam Smith and the Classics: the Classical Heritage in Adam Smith's Thought*, Oxford, Oxford University Press, 2001; Bebbington, David: *The Mind of Gladstone. Religion, Homer, and Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

- 5 Ver, como ejemplos, Jenkyns, Richard: *The Victorians and Ancient Greece*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1980; Turner, Frank: *The Greek Heritage in Victorian Britain*, New Haven, Yale University Press, 1981; Vance, Norman: *The Victorians and Ancient Rome*, Oxford, Blackwell, 1997; Ayres, Philip: *Classical Culture and the Ideal of Rome in Eighteenth Century England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997; Stray, Christopher: *Classics Transformed. Schools, Universities, and Society in England, 1830-1960*, Oxford, Oxford University Press, 1998; Edwards, Catharine (ed.): *Roman Presences: Receptions of Rome in European Culture, 1789-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; Hingley, Richard: *Roman Officers and English Gentlemen. The Imperial Origins of Roman Archaeology*, Londres, Routledge, 2000; Goff, Barbara (ed.): *Classics and Colonialism*, Londres, Duckworth, 2005; Sachs, Jonathan: *Romantic Antiquity. Rome in the British Imagination, 1789-1832*, Oxford, Oxford University Press, 2010; Bradley, Mark (ed.): *Classics and Imperialism in the British Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- 6 Hall, Edith y Vasunia, Phiroze (eds.): *India, Greece & Rome, 1757-2007*, Londres, Institute of Classical Studies, University of London, 2007; Stephens, Susan y Vasunia, Phiroze (eds.): *Classics and National Cultures*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- 7 *The Gift of the Nile. Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- 8 Bernal, Martin: *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, New Brunswick, Rutgers, 1987.
- 9 Ver al respecto la reseña a *The Gift of the Nile* escrita por Molly Myerowitz Levine para *Bryn Mawr Classical Review*, 2002.08.32

Este libro es una colección de artículos sobre diversos temas, que tiene como tenue hilo conductor el hecho de pertenecer al campo de estudios mencionado. La mayoría de los capítulos fueron publicados, parcial o totalmente, con anterioridad. La introducción es un buen resumen de las visiones de Vasunia sobre el estado de la disciplina. Uno de sus puntos más interesantes es que ninguna persona, grupo o cultura ha tenido nunca un monopolio discursivo sobre la antigua Grecia y Roma. El autor considera destacable, por ejemplo, que en el sur asiático tanto colonizadores como colonizados, opresores como oprimidos, hablaban de las culturas antiguas y citaban fuentes griegas y romanas. Vasunia reconoce una deuda con la famosa obra sobre el orientalismo de Edward Said¹⁰, pero lo cierto es que, al promover esta matización de la historia en la que los dominados tienen también una capacidad para apropiarse de un discurso occidental que puede en determinados casos caracterizarse por su igualitarismo, tolerancia y respeto (pp. 27-29), su obra se diferencia fuertemente de la del intelectual palestino. Esta visión matizada enriquece y complejiza el estudio de la recepción de los clásicos, contra una visión simplista (de raigambre saidiana) que los vería exclusivamente como instrumentos de una dominación imperial. En sus propias palabras: “Desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, la recepción de la antigüedad greco-romana ha sido conservadora y revolucionaria, estéril y fecunda, disciplinada e irrestricta, celebratoria y autocrítica” (p. 9)¹¹.

Como ya dijéramos, el libro es una colección de artículos sobre diferentes temas. Una primera parte se ocupa de la recepción de Alejandro Magno. Estudia allí por ejemplo la manera en la que muchos europeos que recorrieron India y Afganistán durante el siglo XIX lo hicieron bajo las imágenes que circulaban sobre esta figura, especialmente en la célebre obra de Johann Droysen¹², pero también en autores como Connop Thirlwall¹³ y George Grote¹⁴, quienes a su vez utilizaban la literatura reciente sobre la India, tal como libros de viajes, memorias o geografías, para construir sus relatos históricos. Vasunia analiza también la relación de la geografía de la época de Alejandro con la contemporánea al imperio británico, la utilización del conocimiento de sus campañas en

10 Said, Edward: *Orientalism*, Londres, Routledge, 1978.

11 Las traducciones del inglés son nuestras.

12 *Geschichte Alexanders des Großen*, Hamburgo, 1833.

13 *History of Greece*, 8 vols., Londres 1835-1847.

14 *History of Greece*, 12 vols., Londres, 1854-1866.

relación a los territorios que Gran Bretaña quería conquistar o defender, y los viajes de agentes británicos que veían en Alejandro un modelo a seguir e imitar. También, en un segundo capítulo, analiza la visión que los indios podían tener sobre Alejandro, así como la utilización, en un contexto de creciente nacionalismo, de otros personajes asociados a esta figura, tales como el rey Poros o Chandragupta Maurya.

La segunda parte del libro se focaliza en la relación entre los desarrollos de la Gran Bretaña imperialista y aquellos de la antigua Roma. En el capítulo 3, “Greater Rome and Greater Britain”, el autor discute estas relaciones: la forma en que los escritores británicos legitimaban su propio imperio a partir del análisis del imperio romano, pero también la manera en que este imperialismo podía ser cuestionado a partir de las lecciones que podrían aprenderse de la historia clásica. Esta comparación entre el mundo antiguo y el imperio británico moderno fue un tópico de la época. Resulta por lo tanto ilustrativo del tipo de aproximación que Vasunia elige seguir, por el cual pueden oírse otras voces, el hecho de que decida abrir este capítulo con una cita en la que Lenin, el famoso revolucionario soviético, pone justamente en duda la posibilidad misma de una comparación entre dos contextos socio-económicos tan distintos¹⁵. Igualmente, Vasunia analiza el trabajo de autores como Charles Dilke¹⁶ y John Robert Seeley¹⁷ y encuentra allí la idea de una “Greater Britain” imperialista y racializada: un imperio británico que implicaba el gobierno de pueblos blancos superiores sobre razas oscuras inferiores, el mantenimiento de un despotismo en las colonias incluso ante la avanzada democrática en la esfera local, y el miedo a que el contacto con las razas inferiores pudiera corromper Gran Bretaña y provocar la caída del imperio (p. 140).

Además de un cuarto capítulo dedicado al estilo clásico en la arquitectura británica en la India, y las discusiones a las que dio lugar —parte también de un desarrollo disciplinar particularmente rico, véase bibliografía en p. 158—, la segunda parte cuenta con el que probablemente sea el capítulo más propiamente histórico de la obra. Allí se analiza el papel del griego y el latín en el servicio colonial, estudiando la manera en que se formaban los futuros administradores del impe-

15 Citando en p. 119 el libro de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, publicado originalmente en 1917.

16 *Greater Britain: A Record of Travel in English-Speaking Countries during 1866 and 1867*, Londres, 1868; y también *Problems of Greater Britain*, Londres, 1890.

17 *The Expansion of England: Two Courses of Lectures*, Londres, 1883.

rio británico en la India¹⁸. Se ve de esta manera el funcionamiento del Colegio de Haileybury, haciendo énfasis en sus exámenes y la forma en que los mismos fueron contruidos o modificados para favorecer a los egresados de Oxford y Cambridge. El conocimiento de los clásicos en estos exámenes servía para marcar distintos tipos de diferencias. En primer lugar, entre colonizador y colonizado, siendo el conocimiento del latín y el griego una barrera en el ascenso de los indios. Además, servía para consolidar diferencias internas de raza, género y clase, puesto que el perfil medio de quienes gobernarían el imperio era el de hombres blancos, académicos, y con estudios en un *college* de primer nivel. Particularmente interesante, y en el corazón de lo empírico, es el análisis que Vasunia realiza de estos exámenes, con consignas en las que se comparaban explícitamente obras o historias clásicas con problemas contemporáneos de administración colonial (ver especialmente apéndice en pp. 231-235).

La tercera parte del libro es titulada “Cooperación y Liberación” y está más centrada en la recepción de los clásicos entre los colonizados. Allí se ven las diferentes perspectivas del imperio en las obras de Homero o Virgilio, de acuerdo a quiénes eran sus lectores y la posición que ocupaban en la relación colonial, las comparaciones con las obras clásicas indias, la adaptación al gujarati de una obra de Aristófanes por parte de Dalpatram, y las influencias helenísticas en la obra de Henry Derozio, así como la promoción de un nacionalismo indio a partir de influencias occidentales. El epílogo analiza la manera en que los dos más importantes intelectuales indios del siglo XX, Gandhi y Nehru, abrevaron en el pasado clásico, cada uno con su propia agenda y a partir de sus propias motivaciones.



18 Sobre el servicio colonial indio, nos permitimos recomendar el libro de Clive Dewey: *Anglo-Indian Attitudes: the Mind of the Indian Civil Service*, Londres, The Hambledon Press, 1993, y también el artículo de J. M. Compton: “Open Competition and the Indian Civil Service, 1854-1867”, *The English Historical Review*, Vol. 83, No. 327, 1968, pp. 265-284.

El libro de C. A. Hagerman, *Britain's Imperial Muse*, trata en general el mismo tema que la obra de Vasunia, pero con una perspectiva monográfica¹⁹. Utilizando una cronología de siglo XIX largo, su objetivo es estudiar el rol jugado por el discurso clásico en la percepción, representación, justificación y experiencia del imperio. La introducción contiene un gran entramado historiográfico que comienza con la mención al *Black Athena* de Bernal, no tanto porque sus ideas puedan sostenerse sin discusión²⁰ sino porque abrió la puerta a la consideración de que el discurso sobre los clásicos podía ser visto como un agente del imperialismo. Richard Hingley, Javed Majeed, Norman Vance, Mark Bradley, Catharine Edwards y Victoria Larson son los nombres que Hagerman decide rescatar para hablar de una postura que, siguiendo a Bernal, establece que el presente imperial influenciaba las apreciaciones y representaciones de los imperios clásicos, es decir, que existía una primacía del presente en la recepción de aquellas obras. Phiroze Vasunia es, según Hagerman, quien mejor articula esta visión (p. 7). El autor decide matizar esta mirada, en tanto que pretende ubicar su análisis no exclusivamente en el impacto del presente en la comprensión de los clásicos, sino también en el impacto que los clásicos pueden haber tenido en la comprensión del presente. Es decir, intenta ubicarse entre dos extremos de un problema historiográfico clave para cualquier historiador de la cultura, a saber, que el presente influencia la forma en que vemos el pasado, pero el conocimiento del pasado influencia también la manera en que podemos leer, y actuar sobre, el presente.

Luego de un primer capítulo en que estudia la influencia de los clásicos en la educación de la élite imperial británica, llegando a la conclusión de que la antigüedad greco-romana ocupaba un lugar importante en el utillaje mental de esta clase, el autor analiza algunos tópicos presentes en el discurso imperial: la centralidad del imperio en la historia clásica, la justificación de la misión civilizadora de Roma (incluso en sus diversos aspectos negativos, así como en la conquista de Grecia por parte de Roma), el carácter imperial de griegos y romanos, los peligros del éxito, ya que la

19 Proviene en última instancia de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Toronto en el año 2005 con el título "Muse of Empire? Classical Education, the Classical Tradition and British Conceptions of Empire, 1757-1902".

20 Véase la discusión en Lefkowitz, Mary y MacLean Roberts, Guy (eds.): *Black Athena Revisited*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 1996; Bernal, Martin: *Black Athena Writes Back*, Durham, Duke University Press, 2001; Orrels, Daniel, Bhambra, Gurminder K., Roynon, Tessa (eds.): *African Athena: New Agendas*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

conquista podía traer consecuencias indeseadas asociadas a la decadencia, y las diferencias fundamentales entre romanos y no romanos. Todos estos tópicos reforzaban una visión particular del imperio, el imperialismo y los colonizados de la antigüedad clásica.

Cada uno de los capítulos siguientes se encuentra en relación con uno de estos tópicos. Así, el capítulo 3 trata sobre la naturaleza del imperio, con la idea de que éste podía ser una empresa benevolente, un agente de progreso que llevara paz, orden, buen gobierno, infraestructura, educación, artes, civilización. Entre estas nociones tomaba particular fuerza la teoría de que Gran Bretaña practicaba un imperialismo reactivo, es decir, que había sido obligada por las circunstancias a poseer un imperio. La idea de que tal había sido el caso romano se volvería preponderante desde la publicación y traducción al inglés de la *Historia de Roma* de Theodor Mommsen, en la década de 1860²¹.

De la misma manera, el capítulo 4 trata sobre la misión civilizadora, la concepción de que el imperio era un modo de propagar la civilización. El ejemplo más claro fue el esfuerzo por dotar a India de un código legal que fuera reconocible como tal a los ojos occidentales, y la forma en que el célebre filólogo William Jones se veía a sí mismo como un “Justiniano de la India” (p. 71)²². Esto cambiaría desde el segundo cuarto del siglo XIX, cuando comenzaría a ganar terreno la postura de que la mejor manera de mantener la paz y otorgar leyes era eliminando los ritos “bárbaros”, otorgando educación moderna, y en ocasiones exportando el cristianismo. Es decir, hubo un cambio desde una posición de respeto de los elementos fundamentales de la civilización india hacia una de interferencia en varias áreas fundamentales; un problema que la historiografía ha presentado como la controversia entre orientalistas y anglicistas (p. 76)²³.

21 Es interesante notar que esta visión no estaba necesariamente guiada por el presente, puesto que el discurso clásico ofrecía en efecto ejemplos de esta expansión imperial defensiva. Ver Adler, Erich: “Late Victorian and Edwardian Views of Rome and the Nature of ‘Defensive Imperialism’”, *International Journal of the Classical Tradition*, Vol. 15, N° 2, 2008, pp. 187-216.

22 Existe una enorme cantidad de trabajos sobre esta extraordinaria figura. Pueden verse Mukherjee, Soumyendra: *Sir William Jones. A Study in Eighteenth-Century British Attitudes to India*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968; Cannon, Garland: *The Life and Mind of Oriental Jones. Sir William Jones, the Father of Modern Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; Cannon, Garland y Brine, Kevin (eds.): *Objects of Enquiry. The Life, Contributions, and Influences of Sir William Jones*, Nueva York, New York University Press, 1995; Murray, Alexander (ed.): *Sir William Jones, 1746-1794. A Commemoration*, Oxford, Oxford University Press, 1998; y más recientemente Franklin, Michael: *Orientalist Jones. Sir William Jones, Poet, Lawyer, and Linguist, 1746-1794*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

23 Puede verse la colección de documentos editada por Martin Moir y Lynn Zastoupil: *The Great Indian Education*

El capítulo 5 se ocupa del carácter imperial, esto es, del discurso que implicaba una comparación de fondo entre los caracteres romanos y británicos en tanto que poseedores de una capacidad innata para el gobierno imperial. El siguiente se ocupa del problema de la decadencia y la caída de los imperios, tema infaltable en la discusión desde la publicación del *Decline and Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon. Resulta interesante ver aquí que éste era un tópico utilizado también por parte de los anti-imperialistas, especialmente durante las últimas décadas del siglo XIX. El capítulo 7, que analiza las concepciones británicas sobre la India, intenta ir más allá de la idea relativamente banal de la construcción discursiva de un “otro” diferente e inferior, remarcando que las interpretaciones del pasado han sido siempre mucho más complejas. Es particularmente interesante la comparación que Hagerman realiza entre el ya mencionado William Jones, una persona que consideraba que el sánscrito se encontraba a la par que el latín y el griego y que había estudiado la historia india bajo la guía de los *pandits*, y James Mill, quien escribiría su influyente *History of British India* (1817) sin haber visitado jamás el lugar ni conocer ninguno de sus idiomas, basándose solamente en el conocimiento aportado por los europeos modernos²⁴. El autor presenta así dos visiones sobre la India (p. 145), la de Mill y la de Jones, mediada esta última por la *History of India* de Mountstuart Elphinstone (1833). Ambas visiones reforzaban las nociones de la diferencia e inferioridad india, pero con la salvedad de que mientras la primera explotaba el discurso clásico a partir de un deseo de justificar el imperialismo británico, la segunda surgía de manera incidental de un intento honesto de entender las aparentes similitudes entre la India antigua y la moderna²⁵.

Debate. Documents Relating to the Orientalist-Anglicist Controversy, 1781-1843, Richmond, IN, Curzon Press, 1999.

24 Sobre el libro de Mill, véase Majeed, Javed: *Ungoverned Imaginings: James Mill's 'The History of British India' and Orientalism*, Oxford, Oxford University Press, 1992, y la compilación de Martin Moir, Douglas Mark Peers y Lynn Zastoupil: *J.S. Mill's Encounter with India*, Toronto, University of Toronto Press, 1999.

25 La atención al problema es en última instancia una justa matización de quienes atacan a Jones como un simple representante del poder colonial, tal como Edward Said hiciera en *Orientalismo*. Este problema con Jones, como una figura entre la erudición aséptica y el poder colonial, está en el centro del abordaje del libro de Madhu Benoit: *Sir William Jones et la représentation de l'Inde*, Grenoble, ELLUG-Université Stendhal, 2011. Sobre el mismo problema es interesante leer en forma conjunta los artículos de Samuel Baudry: “Les itinéraires intellectuels de William Jones (I): traduire” y de Madhu Benoit: “The Intellectual Adventures of William Jones (II): ‘The Justinian of India’”, ambos publicados en XVII-XVIII. *Revue de la Société d'études anglo-américaines des XVIIe et XVIIIe siècles*, No. 67, 2010, pp. 171-185 y 187-202.

Los últimos dos capítulos lidian con la manera en que el discurso clásico también servía a los británicos como medio de ajuste o estrategia para afrontar los problemas y ansiedades que podía conllevar la vida en la India. En este caso, es interesante destacar que el poder de exclusión del discurso clásico no se basaba solamente en la conformación de representaciones negativas de la India, sino que partía de la misma imposibilidad de la gran mayoría de los indios de participar en ese discurso clásico y de desafiar estos elementos particulares de la dominación británica (p. 182).

Para concluir, Hagerman vuelve sobre el problema de partida: ¿El discurso clásico tenía una influencia en la visión de las personas, o existía como manipulación de un discurso realizado a partir del presente? La mayoría de los estudios se enfocan en la segunda opción, en parte porque los trabajos más antiguos hablaban de la influencia de los clásicos sin tener en cuenta que la lectura que se hacía de ellos estaba determinada por valores contemporáneos. Sin embargo, cada vez más autores, Hagerman incluido, intentan analizar ambos lados del problema, lo que aporta una posición más compleja del fenómeno, siendo ésta una de las mayores riquezas de su obra.



El tercer libro, *Britain and Its Empire in the Shadow of Rome*, escrito por Sarah Butler, funciona al mismo tiempo de una manera más general y más específica: más general porque considera la idea imperial en un sentido amplio, y no solo el imperio británico en la India; más específica porque trata sobre la recepción de Roma en el debate socio-político local, y porque analiza el periodo entre las décadas de 1850 y 1920. El libro estudia tres temas de debate interconectados: el imperio, la nación, y la ciudad. Estudiando estos tres problemas, Butler busca mostrar de qué forma los intelectuales contemporáneos miraron hacia el pasado en busca de guía, y de qué manera la antigua Roma influyó de manera creciente las nacientes discusiones que intentaban encontrar solución a una multitud de crisis de tipo moderno. Lo analizado aquí no es, por lo tanto, la relación entre Gran Bretaña y su imperio, sino la recepción de Roma en el discurso político doméstico. Es interesante, entonces, destacar que tal vez la recuperación de la Roma imperial en el discurso público podría no haber estado relacionada solamente con la obtención de un imperio por parte de Gran Bretaña, sino también con la necesidad por parte de la elite de mantener la estabilidad en la esfera local.

La primera parte del libro trata sobre la relación entre la antigua Roma y el imperio británico. Aparece aquí el conocido tópico de la misión civilizadora, pero incluyendo también un análisis sobre su crisis, particularmente luego del motín cipayo en la India en 1857 y la rebelión en Morant Bay, Jamaica, en 1865. Aparecen también los cambios en la visión sobre la Roma imperial, a partir de un nuevo tipo de imperialismo surgido en el último cuarto del siglo XIX, con las incorporaciones de Egipto, Birmania y Kenia, hasta llegar a una visión muy positiva sobre la época que comienza con Augusto, que puede encontrarse en obras como *Society in Rome under the Caesars*, de William Ralph Inge (1888), *A History of the Roman Empire*, de John B. Bury (1893), u *Outlines of Roman History*, de Henry Pelham (1893). Esta primera parte se cierra con un análisis de los cambios de este discurso a partir del ascenso del nacionalismo inglés.

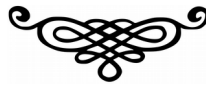
La segunda parte del libro se relaciona con la visión de la antigua Roma en el debate sobre la nación. En este caso, se lo analiza en relación con las raíces anglosajonas de los británicos, el lugar como “otros” marginalizados que ocupaban los celtas (y los irlandeses), y el problema de la desigualdad al interior de esta sociedad, es decir la existencia de la clase obrera británica. La segunda y tercera parte de este capítulo analizan los intentos de integración de estos “otros” británicos, las temáticas raciales, y la diferenciación establecida entre lo británico y lo inglés.

La tercera parte, la más original y, tal vez por eso, la más compleja, trata sobre la ciudad. En una sociedad en franco pasaje del mundo rural al urbano, la autora analiza los discursos sobre la clase obrera, la relación campo-ciudad, el despoblamiento rural, y la degeneración que podía provocar una ciudad superpoblada e insalubre. Allí encuentra que todo esto se analizaba en el marco de una visión negativa de la Roma republicana en relación con estos temas, y una visión más positiva de la Roma de Augusto.

La conclusión del libro es que el surgimiento de estos debates, en los que la visión sobre la Roma antigua jugó un papel importante, fue el resultado directo de las transformaciones políticas, económicas y sociales de la Gran Bretaña del siglo XIX. En primer lugar, los cambios producidos en relación con el imperio, que se expandió rápidamente durante este siglo; en segundo lugar, los cambios producidos por los cercamientos y la industrialización, que transformaron a Gran Bretaña de una sociedad rural en una sociedad urbana. El creciente reto de los pueblos colonizados, que

desde mediados del siglo atentaban contra la hegemonía británica, y la expansión de ciudades superpobladas e insalubres, transformaron una sociedad optimista apoyada en una ideología liberal de libertad y progreso en una sociedad pesimista con una ideología conservadora en la cual el orden y el control eran vistos como virtudes.

Para concluir con este libro, y volviendo a los análisis realizados en la parte teórica del libro ya comentado de Hagerman, podemos decir que más que analizar la influencia que el conocimiento de la historia clásica puede haber tenido en las personas, lo que el libro de Butler hace es estudiar la utilización que se hacía del discurso clásico con el objetivo de participar de debates contemporáneos. Finalmente, el libro es acreedor de una crítica de forma que no nos es original²⁶: la relación entre la antigua Roma y el problema del imperio es evidente; su relación con el problema de la nación, y especialmente con el de la ciudad, si bien muy original como tema de estudio (destacamos una vez más este aspecto), es más difícil de ver, siendo su peso relativo muchísimo menor.



Como ya observáramos, estos tres libros no son más que una muestra de un rico campo de estudios en continua expansión. Como ya dijéramos también, la recepción de los clásicos es un área disciplinar sumamente interesante y recomendable. Nos permitimos sin embargo realizarle tres críticas de las que no deben excluirse más que en parte los libros aquí comentados. No hacemos esto con el objetivo de criticar a un autor por no publicar el libro que el reseñador hubiera escrito. Lo hacemos más bien para señalar lo que consideramos una serie de limitaciones y problemas comunes de esta nueva área disciplinar.

Consideramos que los trabajos más interesantes son aquellos que se concentran en figuras particulares, a partir del estudio de la construcción de determinadas obras o desde perspectivas biográficas, más que aquellos otros que se focalizan en reconstruir un discurso a partir de diversas voces, muchas veces descontextualizadas y aisladas de su sentido original (las redes discursivas de tradición foucaultiana, que en su afán de encontrar una coherencia a voces de diversa complejidad

26 Reseña de Simon Goldhill, *Bryn Mawr Classical Review*, 2013.05.06.

y hasta disímiles, reconstruyen muchas veces sentidos de improbable existencia histórica al tiempo que ocultan las complejidades y/o contradicciones presentes en los mismos autores). Es también un campo disciplinar que trata poco los aspectos técnicos de las obras que estudia: la mayoría de los trabajos se concentran en el análisis discursivo que podían desprender los lectores contemporáneos de aquellas obras (o, si el trabajo está mal hecho, los sentidos que pueden desprender los lectores de hoy), y más bien poco en el proceso por el cual los diversos autores llegaban a escribir determinadas cosas sobre estos temas. De allí la sobreabundancia de acusaciones que muchas veces pesa sobre los autores analizados, quienes buscaban por su parte realizar, con los métodos de su época, un trabajo que no siempre pretendían ideológico, sino científico. Finalmente, las obras siguen, tal vez por el peso de una tradición disciplinar compartimentada, una visión muy restrictiva de la tradición clásica, que excluye tanto al imperio romano tardío como a las obras cristianas, cuando en muchos casos fueron estas las más grandes transmisoras (o creadoras) de la cultura clásica recibida en épocas moderna y contemporánea, así como las influencias más fuertes y claras que los autores modernos recogieron.